

Los hilos del poder y la trama de las resistencias: expropiación y luchas sociales

The threads of power and the weft of resistances: expropriation and social struggles

Resumen

El impacto del extenso proceso de reconfiguración del capitalismo operado bajo el comando neoliberal, cuya institucionalización definitiva en nuestro país se da en la década del 90, solo puede comprenderse acabadamente si lo inscribimos y analizamos desde los dispositivos de poder y subjetivación que lo han hecho posible. Requiere a nuestro entender situarlo en el marco del capitalismo neoliberal, como un dispositivo de poder y subjetivación, que modula tanto las prácticas institucionalizadas como aquellas que se le resisten. Si consideramos que semejante estructura de gobierno ha mostrado una vocación global de inundar todos los espacios y relaciones sociales, no es errado suponer su disposición a atravesar incluso las prácticas de resistencia y contestación.

La preocupación que da origen a este artículo es que los principios de la lógica neoliberal hayan avanzado, más sutil o más ferozmente, en permear las prácticas de resistencia y la manera en la que se vuelven gobernables la expresión de oposiciones, descontentos, protestas o rebeliones. Si bien, en cada conflicto se desnuda el aspecto caótico y destructivo del modelo social-político-ambiental-económico imperante; no se han consolidado alianzas capaces de ofrecer una alternativa de transformación de esta realidad. La vulnerabilidad –actual y/o potencial– es la condición de anclaje para la producción/reproducción del capital, pero también para la resistencia a estas relaciones de dominación y subordinación.

Sin embargo y por ahora, no se puede hablar de una trama y un lenguaje capaz de solidarizar y estabilizar el amplio repertorio de los conflictos en una senda de emancipación.

Palabras clave: capitalismo; subjetivación; precariado; expropiación; luchas sociales

Abstract

The impact of the extensive process of reconfiguration of capitalism that operated under the neoliberal command, whose definitive institutionalization in our country occurs in the 90's, can only be fully understood if we inscribe it and analyze it from the devices of power and subjectivation that have made it possible. In our opinion, this process needs to be placed within the framework of neoliberal capitalism as a device of power and

subjectivation that modulates both institutionalized practices and those practices that resist it. If we consider that such a government structure has shown a global vocation to flood all spaces and social relations, it is not wrong to assume its disposition to go through even the practices of resistance and opposition.

The concern behind this article is that the principles of neoliberal logic have advanced, more subtly or more fiercely, to permeate resistance practices and the way in which the expression of opposition, discontent, protests or rebellions become governable. Even though in each conflict the chaotic and destructive aspect of the prevailing social-political-environmental-economic model undresses; capable alliances offering an alternative to transform this reality have not been consolidated. Vulnerability -current and/or potential- is the anchoring condition for the production/reproduction of capital, but also to resist these relations of domination and subordination.

However, for now, it is not possible to speak of a weft and a language that is capable of supporting and stabilizing the wide repertoire of conflicts on a path of emancipation.

Keywords: capitalism; subjectivation; precarious; expropriation; social struggles

Introducción

Este artículo es la continuación y profundización de una conferencia¹ en la que se esbozaron algunas de las líneas que aquí se retoman de una manera más sustantiva. En esa ocasión como ahora, nuestro análisis se dirige a comprender las dinámicas del poder en el capitalismo neoliberal, las enormes transformaciones que ha operado, especialmente en los dispositivos de la dominación social. El capitalismo neoliberal no es solo una reconversión económica y política, sino que es o fue la fundación de un nuevo orden de la sensibilidad, una nueva semiótica, y una *original* y desigual arquitectura de nuestras sociedades.

Tan abarcadora y universal empresa se desplegó a partir de dos principios rectores: la mercantilización y la utilidad, pilares de la nueva religión consumista que procura como decía Guattari (2004) darle un *sentido* a una realidad vaciada del mismo. Ahora bien, ¿cómo se realiza la fijación libidinal de los individuos a este capitalismo neoliberal, cuya operatoria es excluyente, jerarquizante y productora por excelencia de márgenes y marginales? Las transformaciones de los dispositivos de subjetivación y su increíble eficiencia es el objeto sobre el que discurre el primer apartado del artículo; mientras que el segundo, se traba en el análisis de las luchas. El amplio abanico de conflictos permite

reconocer la multiplicación de las contradicciones en el capitalismo neoliberal, pues ya no se trata solo de la contradicción capital-trabajo, e incluso podríamos decir que la misma ha menguado su centralidad en el contexto de la crisis del mundo del trabajo; sino que se trata de esas otras contradicciones antes subsumidas o invisibilizadas por aquella: las contradicciones capital-naturaleza y capital-reproducción social. En cada una de estas tensiones se despliega un abanico de conflictos particulares, micropolíticos, y sobre sus procesos de subjetivación política, su alcance y su devenir se dispone el análisis.

Finalmente en las conclusiones retomaremos los aspectos más significativos del desarrollo para realizar una reflexión sobre el presente y futuro de las luchas en su disputa con el capital, sabiendo que el derrocamiento del capitalismo actual no es una simple lucha contra el sometimiento material y contra las formas de la represión; sino que atañe también a la creación, la invención de un futuro. Sin esa disposición hacia el porvenir como proyecto realizado e inconcluso del presente de las luchas, estamos condenados a la repetición y perpetuación de lo existente.

Las formas de la subjetivación en el capitalismo neoliberal

Las formas de subjetivación política constituyen una condición indispensable para la autoexpansión del capital, y con cada mutación del modelo de acumulación se sustancian dispositivos específicos de subjetivación y en consecuencia también específicas modulaciones sobre las subjetividades.

En el largo período de hegemonía neoliberal, el continuo deslizamiento de los mecanismos de regulación desde los Estados hacia el mercado ahondó las contradicciones y las divisiones institucionales constitutivas del capitalismo: economía vs. sistema democrático; sociedad vs. naturaleza; producción vs. reproducción; dando lugar a un extraordinario proceso de mercantilización y una significativa reestructuración del Estado, especialmente en lo relativo al conjunto de dispositivos de protección social y lo atinente al control y las decisiones sobre el trabajo, la naturaleza y el dinero.

Tal desplazamiento desde los Estados al mercado fue conducido principalmente a través de dos grandes dispositivos: mercantilización y desregulación. El primero es consecuencia de un proceso activo por parte de los Estados de ampliar el mercado, a partir de dos movimientos: la retirada del Estado de dominios que eran de su competencia; y la disposición de una batería de programas e incentivos para promover el interés del capital en él. Por su parte, la desregulación actúa de manera mancomunada con la mercantilización, a partir de suspender o limitar estrictamente a lo mínimo y necesario los instrumentos de regulación y control por parte de los Estados como dinámica general del

gobierno, pero especialmente –y de manera preocupante– respecto de aquellas mercancías que Polanyi (1989) describió como mercancías ficticias²: tierra, trabajo y dinero.

En este sentido, la retracción de la esfera de acción de los Estados y la consecuente ampliación del dominio del mercado implicó un profundo cambio tanto normativo como en las prácticas de los agentes. El capitalismo neoliberal fundó un nuevo orden, a partir de la emergencia y/o potenciación de estos dispositivos de poder y subjetivación.

Los dispositivos de mercantilización y desregulación, actuando de manera puntual y/o mancomunadamente, reorganizaron el proceso de acumulación y explotación; lo cual es particularmente significativo por su impacto en la forma de producción de valor y vida a partir de la disolución de las fronteras entre explotación y expropiación. Tal dilución habilitó un haz de técnicas de dominio diferenciales, pero subsidiarias unas de otras, dirigidas a reconfigurar los territorios, los cuerpos, las relaciones sociales y las subjetividades.

Las técnicas de dominio del capitalismo neoliberal han esfumado la demarcación entre explotación y expropiación –cómo decíamos más arriba–, y con ello también los regímenes institucionales y las formas de la vida que hacían posibles. En el pasado, la explotación estaba ligada de manera casi exclusiva al régimen regulado del salariado, puesto que el trabajo era el lugar de anclaje tanto del conjunto de derechos como del dispositivo organizador de la vida social y, en consecuencia, el espacio de politización, de constitución de las luchas y de los lenguajes que les daban su forma.

En el presente, la denominada “crisis del mundo del trabajo” revela la metamorfosis profunda de la dinámica de la explotación. El masivo proceso de expulsión de los/as trabajadores/as del régimen del empleo es la contrapartida de la emergencia de un nuevo modo de subjetividad, cuya nota saliente es el amalgamiento de los procesos de subjetivación y explotación. El mecanismo que sincroniza ambos procesos es el *capital humano*, cuyos aspectos distintivos son la exacerbación del individuo y la responsabilidad absoluta de su destino, sin contemplar circunstancias y desanclándolo de las redes y los lazos sociales. Así, el individuo lleva la subjetivación al paroxismo, pues por una parte implica en todas sus actividades los recursos *inmateriales* y *cognitivos* de *sí mismo* y, por otra parte, conduce a identificar subjetivación y explotación, dado que es a la vez patrón de sí mismo y esclavo de sí mismo, capitalista y proletario, sujeto de enunciación y sujeto de enunciado³.

Si en el pasado, el régimen de explotación regulado a través del salario requirió necesariamente para su valorización de una clara demarcación entre aquellos recursos

humanos y extrahumanos sometidos a una dominación por fuera de la relación salarial; en la actualidad los excluidos del contrato de trabajo y sujetos a expropiación, inscriptos en procesos económicos y extraeconómicos continuos que canalizan y operan a partir de la confiscación de capacidades y recursos, son imprescindibles para garantizar y expandir el proceso de acumulación. Por lo tanto, en el capitalismo neoliberal la expropiación⁴ ya no se constituye como el par inverso y valorador de la explotación, sino como un mecanismo de subjetivación en sí mismo, pues es productor de valor fundamental en este modelo de acumulación.

La subjetivación, en tanto relaciones de poder económicas y políticas, se despliega como una relación de dominación diferencial, que jerarquiza sujetos y recursos, los clasifica y fragmenta. Por lo tanto, en ese continuo explotación-expropiación se edifican dos modos de subalternidad: por un lado, aquellos sujetos a explotación –trabajadores y ciudadanos– cuya dominación se desarrolla en el marco de la legalidad y el consentimiento; y por otro lado, aquellos sujetos expropiables –trabajadores informales, migrantes, personas dedicadas a las tareas de reproducción, etc.– cuya dominación se organiza a partir de la desprotección político-jurídica y la precarización⁵.

El precariado como régimen de subjetivación se desarrolla a partir de la fusión entre una clasificación jerárquica de los individuos y la expropiación. Precisa Lorey:

Ser considerado como alguien que pertenece a un interior o a un exterior, o considerarse tal, no es para Castel una disyuntiva, sino más bien un camino procesual entre zonas. Antes que un límite estricto, imagina una especie de umbral de ambivalencia entre inclusión y exclusión, entre la “zona de integración” y la de “desafiliación”. La “zona intermedia, inestable” es la de la “precariedad”, la inseguridad y la fuente de peligro. La “precariedad” corresponde a una “nueva forma de inseguridad que cabe atribuir al desmoronamiento y la disolución de las estructuras protectoras que se habían desarrollado dentro de la sociedad del trabajo asalariado. (2016, pp. 64-65)

La dinámica del capitalismo neoliberal acrecienta de manera sistemática a los precarizados en desmedro de los asalariados⁶. De ello resulta un proceso de subjetivación política que se despliega a partir de combinaciones desiguales de subalternidad y autonomía, en las que el estatus diferencial oculta la superposición entre explotación y expropiación, y la consecuente prima confiscatoria adicional para la mayoría de los sujetos precarizados.

El entrelazamiento entre expropiación y explotación es la dinámica que constituye la amplia red de trabajo⁷, extracción y apropiación en las sociedades del capitalismo, y que se intensifican en la hegemonía neoliberal. Para Fraser (2020) esta hibridación entre los

dispositivos de explotación y expropiación constituyen una posibilidad para dar fin al capitalismo neoliberal; en sus propios términos:

hoy en día cuando los explotados son también expropiados y viceversa, podría ser posible, finalmente tejer una alianza entre ambos. Tal vez, al difuminar la línea entre los dos ejes, el capitalismo financiarizado está creando la base material para su abolición conjunta. (Fraser, 2020, p.115)

Más allá de esta esperanza, lo cierto es que los modos de subjetivación operados desde ambos dispositivos –explotación y expropiación– han edificado la arquitectura de nuestras sociedades; su enorme potencia diagramadora se ha hecho cuerpos, espacios, relaciones e incluso un régimen de interioridad que nutre a cada ciudadano/a y a cada comunidad –tanto material como semióticamente– *debidamente* localizados en las coordenadas sociales del capital neoliberal.

Una última observación es que los procesos de subjetivación o individuación dirigidos al *sometimiento social* ya no se articulan de modo directo y privilegiado a los sistemas tradicionales de coerción directa; hoy, el poder capitalista no cesa de agregar dispositivos de control cuyo carácter más sutil e intersticial requiere, si ya no la complicidad de cada individuo, sí al menos su consentimiento pasivo o bien la indiferencia⁸. Esta extensión de sus medios de control solo es posible a condición de que éstos descansen sobre los resortes mismos de la vida y de la actividad humana.

Ese control extenso e incrustado en las actividades, los pensamientos y los sentimientos humanos por el capital acarrea la equivalencia y la resonancia de los dos modos particulares de subjetivación.

Las luchas: procesos de subjetivación política

Como hemos mostrado en anteriores estudios (Ciuffolini, 2021; Ciuffolini 2017b; Ciuffolini *et al.*, 2017), la ampliación del abanico de contradicciones⁹ del capitalismo involucra a aquellas estrictamente dispuestas en la relación capital-trabajo, aquellas que resultan de las relaciones entre capital y naturaleza, y aquellas que se trazan entre capital y la reproducción social¹⁰. Esta increíble *semiotización capitalista* de todos los ámbitos y todas las relaciones ha extendido la topografía de antagonismos que, dispuestos en el continuo explotación-expropiación, se desatan cada vez más frecuentemente desde el eje de expropiación. El escenario se visualiza como un campo minado de pequeños conflictos, que oponen a las lógicas abstractas y homogeneizantes del poder, la experiencia singular, concreta y cotidiana de lo intolerable.

Esas experiencias singulares, concretas y cotidianas constituyen la contracara del proceso de subjetivación hegemónico, en tanto se plantean a partir de cierto proceso de

desidentificación y disputa con los modos de inscripción de los cuerpos, los lenguajes y las prácticas en el espacio-tiempo diagramado por el capital. Son procesos de subjetivación política.

La subjetivación política es una dislocación en tanto supone el acontecimiento de des-marcación o de desclasificación. Ese simple –pero no sencillo– desplazamiento desde el orden dado, es una ruptura con la heteronomía. Constituye, a su vez, una interrupción en el homogéneo y uniforme tiempo-espacio del capital y emerge como conflictos en la intersección entre la subordinación y la insubordinación.

A propósito, consideramos que la subjetivación política da lugar, al menos, a dos tipos de procesos de desidentificación. Un primer tipo de ruptura puede consistir en el acto puntual de un rechazo “un NO, a lo que el poder instituye, manda o hace”, y/o “un NO a una situación intolerable”, y agotarse como acontecimiento en ese acto de negación. Estos rechazos se dirigen de manera prioritaria a las instancias visibles e instituidas del poder, de allí que el antagonista por excelencia sea el Estado y sus administraciones. Es el modo que se registra en esas explosiones efímeras de insurrección y descontento que colman las calles, más o menos masivas, espontáneas y disruptivas¹¹. Caracterizadas por una contextura abierta y multiforme tienen como límite su escasa probabilidad de trocar en procesos de identificación y colectivos perdurables.

Un segundo tipo de ruptura se halla en aquellos acontecimientos que, a partir de la desclasificación, producen agenciamientos colectivos durables que sitúan la disputa en las desigualdades de la apropiación, las finalidades del trabajo, y por consiguiente, las del ocio y la cultura, el medio ambiente, la vida cotidiana, la vida doméstica, la relación hombre/mujer, adulto/niño, la percepción del tiempo, el sentido de la vida...; que en definitiva desafían y cuestionan el conjunto de prácticas y lenguajes que se organizan y dan forma a los dispositivos de explotación y expropiación.

Su acción política se dirige a des-obrar esas formas constituidas en las relaciones sociales capitalistas, en las que encarnan los principios de utilidad, mercantilización y apropiación. Su proceso de subjetivación política se configura en tensión frente a los dispositivos de subjetivación, se configura desde esos espacios sociales *no garantizados* incluso agredidos, violentados por los dispositivos subjetivantes del capital. Son luchas de: migrantes, mujeres, diversidades, trabajadores/as precarios/as, desocupados/as, excluidos/as del acceso a la tierra y la vivienda, pueblos originarios, pueblos amenazados por la contaminación y el despojo, etc. Se trata de formaciones colectivas singulares que emergen en los bordes, que se trazan desde esos espacios fallidos de la actividad

clasificadora, unificadora y homogeneizante del capital. Cada lucha se propone extender y complejizar su propia problemática, estirar su universo en todas direcciones y así salirse del lugar asignado. Al respecto señala Querrien (2004) “estos grupos no están unificados. Los valores y las cualificaciones que los atraviesan son múltiples” (p.29).

Son policéntricas, de tal suerte que sus diferentes componentes no están necesariamente coordinados, por momentos parecen ni siquiera hablar un mismo idioma. Su proceso de subjetivación política es sumamente complejo y accidentado, potenciado y restringido por las contradicciones al interior de cada lucha, y por las contradicciones entre ellas, que en algunos momentos y escenarios expresan antagonismos irreductibles.

La subjetividad de cada grupo está labrada por esa tensión entre su centro de gravedad, su heterogeneidad interior, y sus bordes activos en la sensibilidad a la alteridad. Esta sensibilidad opera de una manera dual, pues por un lado alerta y previene frente a los potentes mecanismos de captura, reconversión y reintroducción de los conflictos dentro del lenguaje y las prácticas del capital; mientras que por otro, limita el espacio donde se cruzan y enredan las diversas experiencias microsociales del conflicto.

Esto se traduce en la fragmentación como nota saliente del presente. El hormigueo de pequeños conflictos muestra las dificultades para tender puentes entre sus lindes; la débil elaboración teórica y política, la ambivalencia entre desidentificación e identificación, y muy especialmente el excesivo constreñimiento al objeto, problema o situación que les dio origen.

De ahí que se haga indispensable una decidida política de alianzas, de posicionamiento de nuevos objetos en los bordes que impliquen a otros grupos y que, por lo tanto, también sean sostenidos por estos. Si hasta aquí el proceso de subjetivación política habilitó un juego abierto a la experimentación y de creación simbólica y material, de espacios y prácticas; aún adolece de un componente esencial que es asumir no solo las dimensiones del presente sino también las del futuro. La acción política, es una superación de la mera protesta, en tanto es una disposición muy específica sobre el porvenir. Incluso se podría decir que es una acción de incrustación del futuro en el presente.

Tramar las luchas, sus subjetividades en tal sentido, requiere necesariamente de un lenguaje político cuya particularidad esté en su heteroglosia, en esa apertura de las voces y la existencia de las distintas perspectivas en su enunciado. Un lenguaje capaz, por lo tanto, de hacer confluír los distintos conflictos en una malla transformadora.

Por ahora, no se puede hablar de esa trama, como tampoco de un lenguaje capaz de solidarizar, estabilizar y proyectar el amplio repertorio de los conflictos en una senda de

emancipación. Sin embargo, los procesos de la subjetivación política siguen en marcha y entonces las posibilidades de trans-formar las condiciones y la producción del discurso público-político también. Quizá esa sea la tarea más urgente y postergada por las luchas en curso.

Conclusión

A nuestro entender las disfunciones del capitalismo neoliberal ya no son solo objetivas, han dado lugar a un estallido de insurrecciones que muestran, por un lado, la aglomeración de los puntos muertos del sistema; y por otro, exhiben y politizan el precariado y el eje de la expropiación como régimen de dominio y subordinación. Sin embargo, y a pesar de que en cada conflicto se desnuda el aspecto caótico y destructivo del modelo social-político-ambiental-económico imperante; no se han consolidado alianzas capaces de ofrecer una alternativa de transformación de esta realidad. La vulnerabilidad – actual y/o potencial– es la condición de anclaje para la producción/reproducción del capital, pero también para la resistencia a estas relaciones de dominación y subordinación.

El solapamiento de los efectos de las tres grandes contradicciones capital-trabajo, capital-reproducción social y capital-naturaleza y su devenir expropiador ha conminado a las personas a estar constantemente expuestas a la inseguridad, ha edificado una nueva espacialidad de interfaz, de territorios/poblaciones resbaladizos, en constante movimiento o transición.

En ese escenario, las luchas se tejen en su urgencia, en una tensión ambivalente con la trama de la dominación neoliberal. Si por un lado exponen la vulnerabilidad y precariedad; por otro, se agotan o extinguen al encontrar una solución –total o paliativa– a la violencia de la respuesta. Los objetos del conflicto no logran politizarse, esto es configurar sentidos y condiciones para una lucha que los amalgame, que habilite un proyecto político y social de mayor alcance. Esto tiene dos consecuencias, la primera es la enorme capacidad del dispositivo neoliberal de reintroducirlas y procesar los conflictos en su propio código, y con ello abolir la radicalidad de las demandas. La segunda es que, de continuar así fragmentadas, aun cuando resultan victoriosas, estas luchas parciales nos traen éxitos siempre provisorios, pues el conflicto volverá a iniciarse en el mismo u otro lugar, ni bien se renueve el interés y la correlación de fuerzas del capital.

Los puntos de insurgencia actual: mujeres, campesino/as, sin tierras, informales, excluido/as, con sus luchas –más allá de su alcance y el objeto que cada una persigue– expresan simultánea o alternativamente acciones económicas, aspiraciones políticas, y estrategias comunes contra los aparatos de sometimiento y por lo tanto son potencialmente

instancias de redefinición de los sentidos de la acción política. Como sugieren Hardt y Negri (2020), reconocer la pluralidad de sujetos subalternos que luchan en paralelo es un paso adelante pero insuficiente. El problema de la coordinación interna de estas distintas subjetividades en lucha es una urgencia para el pensamiento marxista de nuestros tiempos, así como una urgencia para cualquier práctica que se disponga a liberar a nuestras sociedades de tanta desigualdad, opresión y pobreza.

Para finalizar y desde la perspectiva adoptada la posibilidad de reconstruir un sujeto colectivo homogéneo capaz de oponerse a la dominación del capital, es una estrategia que no atiende a los cambios operados en la nueva dinámica del poder. Toda posibilidad de transformación descansa entonces, en la capacidad de solidarizar la potencia subversiva, singular, irruptiva e incapturable, que tengan los conflictos singulares. Solo estas condiciones harán que sean inasibles para las lógicas consensualistas de la dominación.

La historia a pesar de todos los pronósticos no ha terminado, es más podríamos afirmar que se sigue construyendo desde de la(s) lucha(s) y con ellas al menos por ahora ha vuelto al centro de las disputas la política y las vidas. La emancipación permanece como una intuición, falta volverla un proyecto popular y transformador.

Referencias

1. Dictada en el marco del Congreso Nacional de Políticas e Instrumentos para la gestión local del suelo, celebrado los días 25 y 26 de agosto, y 1 y 2 de septiembre de 2021. Universidad Nacional de General Sarmiento.
2. Según Polanyi, en tanto “mercancías ficticias”, dichos factores debían ser tratados como mercancías solo de una manera regulada cuidadosa y limitadamente, ya que su completa mercantilización acabaría destruyéndolas o las haría inutilizables. Una mercancía ficticia se define como un recurso al que las leyes de la oferta y la demanda se le aplican solo de manera parcial y difícilmente si es que se le aplican; pues una mercantilización total las destruiría.
3. De acuerdo con Deleuze y Guattari: El capital actúa como un formidable “punto de subjetivación que constituye a todos los hombres en sujeto, pero unos, los capitalistas, son sujetos de enunciación, mientras que otros, los proletarios, son sujetos de enunciado sujetos a máquinas técnicas” (2002, p.462).
4. Si bien aquí referimos a la expropiación de los sujetos, en la dinámica del capitalismo neoliberal ésta involucra a todo lo que hace posible la vida: la naturaleza, el tiempo, los espacios, el goce, la intimidad, etc.
5. Moore dice: “Mientras que la economía política marxista ha tomado el valor como un fenómeno económico con implicaciones sistémicas, la formulación inversa puede resultar más plausible: las relaciones de valor son un fenómeno sistémico con un momento económico central. Lejos de negar la centralidad del tiempo de trabajo socialmente necesario para la civilización capitalista, este planteamiento sostiene la principal contribución de Marx dentro de un marco teórico implícito al método dialéctico. Pensar en el valor como un fenómeno sistémico con un momento económico de inflexión nos permite conectar la producción y la acumulación de plusvalía con las condiciones necesarias de reproducción” (2020, p.75).
6. Las políticas de flexibilización laboral, fundadas en la desregulación del mercado de trabajo por la competencia internacional, han significado un aumento de las horas de trabajo y una reducción de los salarios en relación a la productividad. La desregulación y destrucción de los sindicatos no

ha redundado –como se sostuvo y sostiene– en una mejora en el mercado de trabajo, pues a toda vista el desempleo y la informalidad se muestran crecientes en las economías a nivel mundial y particularmente en nuestra región.

7. Al respecto señala Fraser: “A medida que el trabajo precario mal retribuido en el sector servicios reemplaza al trabajo industrial sindicalizado, los salarios caen por debajo de los costes de reproducción socialmente necesarios. Los trabajadores que solían ser “meramente” explotados son ahora también expropiados. Esa doble condición, anteriormente reservada para minorías pero que paulatinamente se generaliza, se ve agravada por el asalto al Estado de bienestar. El salario social decrece, al desviar los ingresos tributarios anteriormente dedicados a la infraestructura pública y los derechos sociales al servicio de la deuda y “reducción del déficit”, con la esperanza de aplacar a “los mercados”. Y mientras los salarios reales se desploman, los servicios que solían proporcionarse públicamente se descargan sobre familias y comunidades, es decir principalmente sobre las mujeres, que además suelen estar empleadas en puestos precarios y, por lo tanto, son explotadas y expropiadas en un vaivén sin fin” (2020, p.110).

8. Querrien (2004) dirá siguiendo a Guattari, “que se trata de una «fijación libidinal» de los individuos al sistema del Capital y a sus distintas formas de cristalización del poder. En efecto, si éste se mantiene se debe a que la inmensa mayoría de los individuos no solo participa en él, sino que se adhiere inconscientemente al mismo. El derrocamiento del capitalismo moderno no es, por lo tanto, una simple lucha contra el sometimiento material y contra las formas visibles de la represión; atañe también y sobre todo a la creación de una multiplicidad de funcionamientos alternativos” (p.53).

9. “Cada una de estas contradicciones son relativamente autónomas, tienen igual importancia y son mutuamente constitutivas” (Hardt y Negri, 2020, p.91).

10. Coincidimos con otros diagnósticos actuales sobre los modos diferenciados de extracción capitalista del valor (Antunes et.al, 2019; Fraser, 2020; Fraser, 2017): a la explotación del trabajo asalariado –que no ha parado de disminuir relativamente en los últimos años– debe sumársele la expropiación de aquellos cuyo trabajo, propiedad, territorio o cuerpo carecen de inscripción en un régimen salarial – y, por lo tanto, de las protecciones y derechos que ese régimen garantiza–.

11. Ejemplos de este tipo de rupturas son: el polémico fallo de la Corte Suprema con el 2x1 a genocidas en 2017; los recientes movimientos anticuarentena y antivacunas 2020-2021; etc.

Bibliografía

- Antunes, R.; Bialakowsky, A.; Pucci, F. y Quiñones, M. (2019). *Trabajo y Capitalismo. Relaciones y Colisiones Sociales*. Buenos Aires: Teseo.
- Ciuffolini, M. A. (2015). El hilo rojo: subjetivación o clase. *Crítica y Resistencias*, 1, 51–64.
- Ciuffolini, M. A. (2017a). La dinámica del neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación. *Studia Politicae*, 40, 55–70.
- Ciuffolini, M. A. (2017b). Quien no se mueve no siente sus cadenas. Córdoba, EDUCC.
- Ciuffolini, M. A. (2021). Territorios y la trama de las resistencias. En Congreso Nacional: Políticas e instrumentos para la gestión local del suelo realizado los días 25 y 26 de agosto y 1 y 2 de septiembre de 2021. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ciuffolini, M. A.; de La Vega, C.; et. al. (2017) *Diálogos desde el llano: capitalismo y resistencias*. Córdoba: El llano en llamas.
- Ciuffolini, M. A., Avallé, G., de la Vega, C., Villegas Guzmán, S., Saccucci, E., Ferrero, M. M., ...de Goycochea, V. (2020) *La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia*. Córdoba: Fundación El llano (CEPSAL).

- Colectivo De Investigación "El llano en llamas" (2013) *Tomas de tierra en la Provincia de Córdoba. Informe Público*. Mayo de 2013. Córdoba. Disponible en Internet en: <https://drive.google.com/file/d/0B3q1pGtgs3UDLUhhNHVINIY2VWs/view>
- Colectivo De Investigación "El llano en llamas" (2014) *Criminalización de la pobreza y judicialización de las luchas políticas/sociales en la Provincia de Córdoba. Informe público*, Junio de 2014. Disponible en Internet en: <https://drive.google.com/file/d/0B3q1pGtgs3UDTGFYQTNQS0QxSDg/view>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Fraser, N. (2017). ¿Una Nueva Forma de Capitalismo? *New Left Review*, 106, 61–70. Recuperado de: <https://newleftreview.es/issues/106/articles/nancy-fraser-una-nueva-forma-de-capitalismo.pdf>
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Gago, V. y Mezzadra, S. (2015). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. *Nueva Sociedad*, 255, 38–52. Recuperado de: <http://economaiinternacional.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/84/2018/08/Gago-y-Mezzadra-2015.pdf>
- Hardt, M. y Negri, A. (2020). Imperio, veinte años después. *New Left Review*, 120, 71–98.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños- mapas.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficante de sueños
- Polanyi, K. (1989). *La Gran Transformación Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ed. de la Piqueta.
- Querrien, A. (2004). Esquizoanálisis, capitalismo y libertad. La larga marcha de los desafiados. En Guattari, F. *Plan sobre el planeta Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares* (pp.19-41). Madrid: Traficantes de Sueños.

Fecha de recepción: 08 de Octubre de 2021

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2021

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

